¡NO QUIERO PERDER LA FE!

Me llaman al móvil. Respondo. Lágrimas, angustia, un corazón roto. Luego la explicación y la súplica, todo seguido: *"Soy..., mi hermana está en el Hospital por un derrame cerebral, es la tercera vez en mes y medio, la operaron, parecía todo bien, pero..., son sólo 25 años, no quiero que sufra... no me queda nada, hasta ahora era la fe la que me mantenía, pero estoy fallando, dudo,* ***¡no quiero perder la fe!****, es lo único que tengo"*. Esta conversación fue hace pocos meses. ¡Cuántas situaciones similares en mi vida sacerdotal! Y no esperan respuesta; son más bien un desahogo, un grito a Dios para no perder lo que da sentido a sus vidas, **la Fe**.

Cuando se pone a prueba nuestra fe es cuando sabemos si creemos o no. Tener fe no es tener una opinión sobre Dios, ni repetir gestos religiosos; tampoco es una forma cultural o una devoción. **La fe**, en su raíz, **es un don personal, una gracia;** nadie puede conquistarla ni comprarla, ni tan siquiera compartirla; solamente podemos pedirla al Señor. Y después *"dar razón"* de ella y de nuestra esperanza. La fe es presentada en el Catecismo de la Iglesia Católica como *"la respuesta libre del hombre al don de Dios, a la iniciativa amorosa de Dios sobre cada persona"*.

Por eso **la fe se hace expresión concreta y existencial en cada ser humano**. Para Habacuc es **"grito desesperado"** ante la situación del pueblo y el silencio divino. También nosotros, desconcertados ante continuas noticias de guerra, desastres naturales, injusticias, inmigrantes muertos en el mar, o refugiados de Ucrania y de otros muchos lugares, nos preguntarnos y gritamos: *"¿por qué?, ¿hasta cuándo?"*.

Para San Pablo, la fe es **"don y testimonio"**: *"reaviva el don de Dios… no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor"*. Para San Lucas es **"súplica a modo de oración"** de los discípulos a Jesús -*"auméntanos la fe"*-, que buscan ser idóneos seguidores del Maestro e imitar sus gestos, palabras y obras. Lo importante, pues, no es el modo en que la fe se concretiza, sino precisamente eso, que se haga carne en hombres nuevos que sepan ver a Dios en los signos de los tiempos y puedan responder como hizo Jesucristo ante cualquier circunstancia. Y es que ***"el justo vivirá por su fe"***.

La fe no produce pasotas, la fe no paraliza, no retrae ni hace cobardes, sino que proporciona *"un espíritu de energía, amor y buen juicio"*. La fe concluye en la acción, en la donación; **la fe concluye en la caridad**. Así, desde la experiencia de la fe -siempre en debilidad, pero siempre seguros de la fortaleza de Dios y de su presencia- podremos *"tomar parte en los duros trabajos del Evangelio"*. No añoremos tiempos pasados, ni esperemos nuevos tiempos**,** éste es el momento, el tiempo y el lugar, en que Dios nos ha encontrado y nos ha enviado para ser sus testigos, nunca en provecho propio, siempre en función de nuestros contemporáneos, de nuestro mundo, tan necesitado de amor y de esperanza.

Y al final diremos agradecidos: *"somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer"*.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM